

## Hoja Informativa n° 116 • Enero, 2022

De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)  
realiza en Tamahú, Guatemala

### Año nuevo, lastre viejo

#### Antonio Salas

Está muy enraizado entre nosotros el hábito de augurarnos un nuevo año cuajado de dichas y de venturas. Idénticos deseos pululan entre aquellas gentes, siempre ansiosas de mejorar sus precarias condiciones de vida. Sin embargo, la experiencia -arropándose en la sensatez- invita a celebrar como un logro que el año recién estrenado no sea peor que el ya fenecido. Por desgracia, en nuestra tierra de misión, el simple hecho de sobrevivir acaba con frecuencia siendo sinónimo de



Que Dios las ayude a ser más felices durante el año recién estrenado



Los gemelos pugnan por sonreír a la vida

medrar. Y es en tan sinuosa dinámica donde Fratisa se afana por activar su obra solidaria. A decir verdad, cada año que pasa nos acosa más la impotencia, pues las necesidades no cesan de agigantarse. Nuestra labor se limita a zurcir, unas veces rotos y otras, descosidos. Somos, por lo demás, conscientes de que tal es el desafío para una misión como la nuestra, donde el lastre que suelta el infortunio no se diluye con simples deseos. Y no es alarmismo. Es realismo.

Quizá por ello nos solace tanto constatar cómo, a través de nuestro representante Raúl, Fratisa, aunque se limite a achicar aguas, consigue edulcorar un sinfín de amargores. Nos ha costado consolidar nuestra obra entre aquellos colectivos indígenas cuya lacerante pobreza suelen obviar quienes se mecen en la opulencia.

Cierto que los gobiernos deberían atenderlos. Pero ¿y si no lo hacen? Las solas críticas nunca han resuelto un problema. Hay que apostar por el compromiso. Y tal es lo que tratamos de

hacer, dejando que Dios nos vaya mostrando el camino. Nos sorprende comprobar cómo con tan escasos



Dice mi mamá que yo también voy a ser feliz

recursos podemos cubrir tantos vanos. Es obvio que nos ilusionaría ofertar, no simples remiendos, sino ropas nuevas. Mas de momento nos sabemos incapaces. Sí pedimos, en cambio, a Dios que -al finalizar 2022- haya aumentado el número de personas agraciadas con nuestras ayudas.

El proyecto estrella de Fratisa se ha centrado, desde un principio, en la pastoral de enfermos y discapacitados. Cuando hace apenas cuatro años lo asumimos en connivencia con Asumta, eran muy pocas las personas adscritas a su programa. Actualmente, su número ya desborda nuestras posibilidades. Tanto que nos hemos visto obligados a fijar límites. Es triste pero necesario. Nos desborda la afluencia. Por otra parte, vemos cada vez más claro que muchas dolencias, enraizadas en los entresijos de las familias, precisan atención, no tanto médica cuanto humanitaria. Son multitud quienes sufren el íncubo del desespero. ¡También se enferma de indignancia!

Ante la imposibilidad de consignar todas las efemérides de cada mes, parece más eficaz centrarnos en algunos casos concretos, donde se pulse el desgarró de quienes, pagando tributo al desconsuelo, acuden a nosotros en busca de apoyo. Son seres humanos lacrados por la desgracia. Tal es, entre otros muchos, el caso de Florinda Quej Ja, cuya familia soporta muy de cerca el pesado lastre que suele desprender la desdicha.

### Una familia en apuros

Se trata de la familia Quej Ja a la que, desde hace tiempo, Fratisa viene apoyando. Es una de las más pobres de cuantas conforman el caserío de Yuxilhá. De hecho, está incluida en el listado de nuestros beneficiados con una despensa mensual de víveres. Asimismo, se les construyó una vivienda, dado que vivían en una chabola hecha con plásticos, con maderas y también con desespero. Raúl acostumbraba a frecuentarlos, no solo para brindarles ayuda, sino también para solidarizarse con su pobreza. Sobre todo, se hicieron más seguidas sus visitas tras decidir construirles un nuevo hogar. Todos ellos manifestaban siempre su júbilo cuando daban la bienvenida a su providencial benefactor. Era sobre todo muy expresiva la pequeña



Florinda, aceptando lo no deseado



Margarita, ofreciendo apoyo a la infortunada

Florinda (17 años), con un retraso mental bastante notorio. En sus efusivos abrazos, descubría Raúl una inequívoca expresión de cariño y gratitud. Y así fueron pasando los meses. La familia recibió su nuevo hogar y Raúl se dedicó a proseguir con sus proyectos de ayudas.

Fue hace muy poco tiempo que el padre de familia (Carlos) se acercó a la casa de Raúl para compartirle su tragedia. Había ocurrido el pasado mes de enero. Él se encontraba a la sazón laborando en otro departamento, algo muy normal entre los aldeanos de nuestra región, pues en ella apenas encuentran trabajo. Al regresar a su hogar tras varias semanas de ausencia, notó un cambio radical en su pequeña Florinda. Ella, que siempre fuera la alegría de la casa, se había vuelto taciturna,

esquiva y algo hosca. Aunque Carlos ignorara la razón, tardó poco en descubrirla. Su niña estaba embarazada. Así de crudo. ¿Qué había ocurrido? De entrada, resultó imposible sonsacárselo, pues su única respuesta era el llanto. Ante la insistencia de su padre, acabó confesándolo. Claro que, dado su retraso mental, cabría preguntarse si su versión era del todo fidedigna.

Lo cierto es que, según refirió Florinda, un día se alejó un poco de la aldea, adentrándose por unos caminos cuyo silencio aportaba solaz al alma. De repente, se topó con un desaprensivo taxista que, embaucándola con carantoñas, la apartó hasta un recodo del bosque, donde la forzó, la violó y la embarazó. A enterarse su papá, ardió en cólera contra su esposa, culpándola por no haber vigilado de cerca a la niña, cuya discapacidad mental era bien conocida. Por si fuera poco, para sazonar mejor su arenga, la aderezó con una retahíla de improperios: oprobio, vergüenza, baldón y pecado. Siendo la familia muy religiosa, todos trataron de serenarse compungiendo por la carga pecaminosa de la niña. Y es que, para descolocar a unas personas con escasa formación, nada surte más efecto que un escarnio salpicado de pecado. Hasta la desventurada Florinda acabó compartiendo el desconsuelo de sus progenitores. ¡Toda la familia era un puro lamento!



La buena alimentación atempera los problemas

La providencial intervención de Raúl logró quitar hierro a tanta angustia, convenciendo sobre todo a Carlos de que su esposa Margarita no era responsable de lo acontecido. Al quedarse sola en el hogar y tener otros varios niños más pequeños, no podía estar vigilando de continuo a la muchacha. Y, en lo concerniente al pecado, era este un tema que mejor debía dejarse en manos de Dios. No sin esfuerzo, se fueron serenando los ánimos y la familia casi recobró la normalidad.

Quedaba, sin embargo, por aclarar un punto muy importante. ¿Qué hacer con el agresor? Este, en un primer momento, lo negó todo. Tras un complejo forcejeo verbal, se avino a indemnizar a su víctima con 15 quetzales (unos 2 euros). Pero -a su entender- lo hacía como gesto solidario, no como admisión de culpa. Jamás se reconoció responsable de tamaño desperfecto. En casos así, es mejor no echar más leña al fuego, pues podría abocar a un enfrentamiento entre clanes.



¿Quién no agradece su canasta navideña?

Tal como dictan las leyes biológicas, a su debido tiempo nació el bebé y la desdichada Florinda se vio de repente en la ineludible obligación de amamantarlo. Pero tuvo que desistir, ya que se había quedado sin leche. A causa de los sinsabores, su delgadez acabó rozando el raquitismo. Apenas sobrepasaba los 30 kilos. Tras llevarla al centro de salud en busca de ayuda, los nutricionistas la remitieron a Raúl para que le proporcionara leche pediátrica, cosa que él hizo con todo gusto. Y parece que, de esta forma, quedó resuelto el problema. La solución no pudo llegar más a tiempo, pues resultaba casi grotesco ver cómo Margarita, la madre de Florinda, lactaba simultáneamente a su propio bebé y al de su hija. La abuela-madre se había visto forzada a arrostrar una situación bastante incómoda.

Son los inconvenientes de vivir en zonas rurales, donde la seguridad de las personas dista mucho de estar garantizada. Menos aún en casos como el de Florinda. Será forzoso redoblar la vigilancia para que no se repita lo ocurrido. Y es que la desdichada no es del todo responsable de lo que hace. Y menos aún de lo que algunos desalmados pretenden hacer con ella.



Todo a punto para comenzar el festejo

### Navidad sin alharacas

Desde que asumimos el reto de gestionar (en coordinación con Asumta) la pastoral de enfermos en Tamahú, estaba convirtiéndose ya en costumbre nuestra forma original de festejar el nacimiento de Jesús. Orquestándolo nuestro representante Raúl, se procedía a convertir las instalaciones de Asumta en un improvisado restaurante donde más de setenta indigentes compartían la celebración navideña. Siempre transe de gozo ejercer de anfitrión. Más aún cuando se agracia a los marginados por una sociedad

insolidaria y atrapada en la cultura de su bienestar.

Era una delicia tener un gesto con quienes transpiran pobreza. Pero tal praxis quedó interrumpida a causa de la pandemia. Era ya el segundo año en el que no podíamos festejar la Navidad dando algo a quienes nada tenían. Sin embargo, ello no justificaba las jeremiadas. Más que dar pábulo a los plañidos, se imponía buscar soluciones Y eso fue exactamente lo que -a través de Raúl- se propuso de inmediato Fratisa.

El pasado 11 de diciembre las instalaciones de Asumta se vistieron de gala. Era una fecha muy señalada: la Virgen de Guadalupe. Ciertamente que la solemnidad se celebra el día 12. Mas, al coincidir este año con el domingo, se decidió anticiparla a la víspera. Los preparativos son dignos de mención y de encomio. Los aldeanos, al descender de sus caseríos, portaban sus simbólicas ofrendas. Podían ser unas ramas de pino, unas hojas de pacaya o unas mazorcas de maíz. Lo importante era compartir. Aun cuando Fratisa, a la hora de ayudar, no se rija por criterios religiosos, en ese emblemático día todos debían “sentirse” católicos. Tal fue el motivo por el que, a las tres de la tarde, el P. Denis celebró en la iglesia parroquial una eucaristía dedicada a los enfermos y menesterosos. Estos se sabían, a su vez, invitados a elevar en ella sus peticiones a Dios pidiéndole que colme de dicha a sus bienhechores.

Antes del acto religioso, se habían repartido 120 cestas navideñas entre las familias más necesitadas. Y todo el recinto había sido debidamente engalanado con unas mantas vinílicas en las que, a través de una selecta exposición fotográfica, se daba a conocer algo de lo mucho que Fratisa trata de hacer en favor de los enfermos y de cuantos -suscritos a la pobreza- llevan siglos ejerciendo de perdedores. También ellos son hijos de Dios. Si alguien osara cuestionarlo, que se acerque a Tamahú y vea con cuánta euforia celebran los marginados el nacimiento de Jesús.



Los pasteles se antojan muy apetitosos



La décima casa del proyecto “Chiquín”

última casa. Parece que aún resta por completar la

### Proyecto “Chiquín”: culminación

Aunque no nos sobre información al respecto, puedo garantizar que nuestro proyecto “Chiquín”, activado y liderado con solvencia por el P. Denis, está dando sus últimos coletazos. Así lo puede testimoniar la foto adjunta, donde se muestra la

construcción de las diez letrinas. Con todo ello se habrá conseguido que otras tantas familias, aun sin desprenderse de su situación de pobreza, logren vivir de forma bastante más digna.

Ha sido una obra admirable. Sobre todo, en lo que concierne al allanamiento del terreno. Al verlo de cerca, nos parecía imposible que tal meta se pudiera alcanzar. Pues bien, forma ya parte de un pasado con lustre. Y todo ello gracias a los esfuerzos del P. Denis quien, secundado en todo momento por las Hermanas Misioneras de la Eucaristía, ha conseguido que un notable sector del bosque se convierta en una modesta urbanización.

En ocho escasos meses se ha operado el “milagro”.

Ad maiora!

## Ayuda humanitaria – diciembre, 2021

### Raúl Leal

Cada vez tengo más claro que las despensas mensuales ofrecidas por Fratisa aportan a cada familia una serie de alimentos básicos que ellos, aun necesiéndolos, no los pueden adquirir. Así pude constatarlo una vez más en el festejo comunitario del pasado 11 de diciembre (víspera de la solemnidad de la Virgen de Guadalupe). Fue un día muy placentero en el que todos los beneficiados recibieron no solo víveres sino también -y sobre todo- grandes dosis de calor humano.



Las tiernas ofrendas de los aldeanos

Ya desde el día anterior comenzamos con los preparativos. Conté para ello, como ayuda muy valiosa, con la cooperación de Ana María y Cornelia, sin que tampoco faltara el apoyo de Giovani a quien -amén de asumir su encomienda como fotógrafo- no le duelen prendas a la hora de remangarse. Algunos miembros de la mesa directiva de Asumta nos honraron con su presencia. Agradecemos de manera muy singular la compañía de la contadora y de la doctora pediatra que, pasando casualmente por allí, tuvo la gentileza de quedarse con nosotros.

Habíamos adornado los muros de las instalaciones con unas mantas vinílicas donde estaba estampado un variopinto serial de fotos en las que se consignaba lo que está haciendo Fratisa en favor de las personas más desprotegidas. Fueron muchos quienes valoraron la iniciativa de manera muy positiva. Desde un principio tuve muy claro que no podíamos descuidar tampoco a los niños. Dado que la reunión sería más larga de lo acostumbrado, apremiaba hacer algo para que se sintieran del todo a gusto. Tal fue el motivo por el que contraté a un payasito, cuyas chanzas y chistes -acompañados con dulces y bombones- mantuvieron encandilada a su audiencia. No fue preciso que las mamás vigilaran a sus criaturas. Estas, instalándose al lado de los columpios, no perdían ripio ante las incesantes bromas y jerigonzas del payaso.



También la furgoneta se vistió de fiesta

Antes de iniciarse los festejos, todos quedaron invitados a



La entusiástica audiencia del payasito

guardar un rato de silencio, mientras Alfredo, el líder del caserío de Pancoj, recitaba unas plegarias tanto en qekchí como en pocomchí, los dos idiomas mayas en los que acostumbran a expresarse nuestros aldeanos. Acto seguido, se dio paso al momento de las ofrendas, donde cada familia depositaba junto a una mesa su aportación para la convivencia comunitaria. Llegado el momento, las ofrendas recibidas serían regaladas a un par de familias que, por no estar inscritas en nuestro programa, no podían recibir sus despensas de víveres. Era sabido por todos que tales familias vivían en la más extrema pobreza. ¡Cómo agradecieron los dones comunitarios! A veces no importa tanto lo que se da cuanto el cariño con el que se ofrece.

De esta forma se iba caldeando el ambiente para compartir después el ágape fraterno. Este estaría integrado por té, tamales y un trozo de pastel. Dado que para ellos son manjares exquisitos, los disfrutaron a tope. Y más aún al verse agraciados con sus correspondientes cestas navideñas. Aun siendo conscientes de que nuestro presupuesto es bastante limitado, quisimos que 120 familias recibieran su siempre oportuna bolsa de comida. Al ser tantos, quise agilizar el reparto. Por eso, en vez de exigirles estampar sus firmas, nos limitamos a revisarles sus DPI. Me dejó muy complacido el ver que nadie faltó a su cita.



Todo a punto para homenajear al Niño-Dios

En un principio la eucaristía de acción de gracias estaba programada para las 9.00 horas. Hubo, sin embargo, que posponerla hasta las 15.00, dado que el P. Denis tenía la mañana ocupada con las confirmaciones. Daba gusto ver cómo el templo estaba casi lleno, sin que todos fueran necesariamente católicos. Se había convenido que, en ese día tan singular, había que unir todos los corazones para agradecer a Dios lo mucho que cada familia recibe gracias a las generosas donaciones de los bienhechores. Y si, a la hora de recibir, se superan las barreras de las creencias, ¿por qué no hacer lo propio para expresar su agradecimiento? La celebración eucarística, presidida por el párroco, resultó muy solemne y a la par muy emotiva. Me complació

la foto que, dentro del templo, pude sacarme con el grupo de señoras que, desde la parroquia, activan la pastoral con los enfermos, prodigándoles sus visitas y a veces también sus ayudas económicas.

Debo confesar que acabé extenuado pero feliz. Era un placer tener reunidas a tantas personas por las que de costumbre nadie suele interesarse. No creo errado afirmar que los niños fueron quienes sacaron más jugo al evento. La presencia del payaso, con las golosinas ocultas bajo su camisola, los transportaba a un mundo de hechizo que apenas conocían. En esa ocasión no tuve tiempo para corretear con la chiquillada, pero sí para solazarme al comprobar que todos habían pasado unas horas en las que no envidiaron ni a los hijos de los mismísimos monarcas.



Vinicio y Raúl, con el equipo de la pastoral de enfermos

Nadie se quedó tampoco sin saber que, aunque con cierta antelación, estábamos festejando el nacimiento de Jesús en el portal de Belén. El tradicional almuerzo, que Fratisa venía ofreciendo a un abultado contingente de personas pobres, quedó convertido -por mor de la pandemia- en un evento jubiloso donde el ambiente festivo se sazonó con el sentimiento religioso.

Creo ser esta una forma muy linda de celebrar la Navidad. Al menos en nuestro mundo, donde tan bien se puede entender que Jesús naciera envuelto en un aura de pobreza.

## Pastoral de enfermos – diciembre, 2021

### Raúl Leal

Aunque la dinámica de todos los meses sea bastante similar, siempre surgen matices distintos. Así ha ocurrido, de hecho, en diciembre. No deja de ser noticia el que no pudiéramos llevar a nuestros enfermos y discapacitados para que recibieran sus terapias en Fundabiem. La primera semana fue debido a la avería de nuestra furgoneta. Y el resto del mes, a causa de la actualización y remodelación internas del centro, que decidió permanecer cerrado hasta comienzos del próximo año. Mas no por eso hemos estado inactivos. Todo lo contrario: han aumentado los casos y también los problemas.



Al fin Julia Beb ha recobrado su visión

Lo que ha supuesto un gasto considerable es la entrega de medicamentos. Estos, amén de haber experimentado un notorio aumento, se han encarecido mucho más de lo previsible. Haciendo auténticos malabarismos, hemos conseguido atender a las personas más necesitadas. Muchas de ellas han precisado análisis previos de laboratorio, cuyo costo -aun sin ser excesivo- también nos desajustó el presupuesto. Y nada que añadir, al respecto, sobre la extracción de muelas.

Durante este mes se ha intervenido a ocho pacientes, cinco de los cuales han precisado una ulterior medicación. Asimismo, se han tenido que transportar a muchos enfermos para revisiones médicas en distintos hospitales. Incluso un día debí trasladarme a la capital con Ángel Humberto May. Este, tras un accidente vial, tuvo que ser intervenido quirúrgicamente, precisando después una revisión rutinaria. Los resultados han sido del todo satisfactorios.

Sería, por mi parte, injusto no consignar la adquisición de unas gafas para Adolfo y otras para la pequeña Laura Maribel, cuya miopía es muy preocupante. Entre los estudios de laboratorio, merece destacarse el que se hizo a Carmelina Cal Pa, cuyo tumor en el tiroides no presenta buen aspecto. Sin embargo antes de aventurar un diagnóstico, prefiero esperar que lo emita el doctor. Las pruebas se le harán en enero a petición de la interesada. También Rosa Can (81 años) recabó especial atención, pues su avanzado glaucoma ya la ha privado de visión en su ojo izquierdo. Estamos haciendo lo posible para que la conserve en el derecho.



La familia Chocooj Chub, afrontando su infortunio

Antes de tomar decisiones, se precisan análisis previos de laboratorio. Pero tendremos que dejarlos para los primeros días de enero. Puedo garantizar que, en su momento, se le harán.

Han sido también bastantes las visitas realizadas no solo a pacientes sino también a quienes atraviesan momentos difíciles. Tal es el caso de la familia Chocooj Chub. El padre de familia (Román) había fallecido pocos días antes por causas desconocidas, dejando a su esposa con ocho niños. Añádase a ello que su casa había quedado sepultada por un alud. Están viviendo, pues, a la intemperie. Esperamos el momento en el que Fratisa pueda ofrecerles una nueva vivienda. Según se me ha indicado, habrá que tener un poco de paciencia, pues sus fondos están muy cerca de entrar en números rojos. No sé cómo, pero se hará. Tanta desdicha ni puede ni debe quedar desatendida.

Como ya va siendo habitual, prefiero centrarme en algunos casos concretos que considero paradigmáticos.

### El triste final de Jurasilda

Desconocía por completo la existencia de esa señora. De repente recibí una llamada telefónica de Tukurú, indicándome que solicitaban mi presencia dado que Jurasilda (41 años), aquejada por una depresión endógena con claros síntomas de trastorno mental, debía ser trasladada con apremio a un hospital. Me personé casi de inmediato en su caserío, distante unos 40 minutos en vehículo. Al llegar, quedé casi petrificado al contemplar las convulsiones de Jurasilda que, en aquel momento, contaba solo con la compañía de su padre, cuya edad avanzada le impedía hacer el menor esfuerzo. Tal fue el motivo por el que, aun deseándolo, no la pude auxiliar. La señora, presa de espasmos incontenibles, era incapaz de entrar en razón. Antes de despedirme, garanticé regresar un par de días después, advirtiendo que no podría moverla sin la ayuda de algunas personas fornidas.

Así lo hicimos. Al retornar, encontré allí a su esposo recién llegado, pues estaba trabajando en otro departamento. Entre varios, la pudimos colocar en el vehículo y, con perplejidad no exenta de tristeza, nos encaminamos hacia Cobán para someterla al examen de un psiquiatra. Este, tras las preguntas protocolarias, dictaminó que cuanto antes fuese internada en el hospital regional de Cobán, pues sufría un ataque muy agudo de ansiedad con claras connotaciones maniaco-depresivas. Fue entonces cuando supimos que Jurasilda llevaba ya tiempo sin tomarse la medicación. Urgía, pues, sedarla cuanto antes. Entre cinco varones fuimos capaces de sujetarla y,



Las extrañas contorsiones de Jurasilda



Tratando de reconfortar a la enferma

muy a pesar suyo, sentarla en la parte trasera de nuestra furgoneta. Sin que menguaran sus espasmos, nos encaminamos raudos hacia el hospital, que por cierto estaba muy cercano. La señora no cesaba de gritar y de convulsionarse. Estábamos estupefactos. Y fue entonces cuando, tras unos espantosos estertores, Jurasilda dejó de existir.

Aunque parezca extraño, en ese momento me supe presa del pánico. ¿Qué hacer con el cadáver? Yo conocía las leyes al respecto. Sin embargo, sus allegados me suplicaron que, sin decir nada a nadie, retornáramos a su casa. Los aterraba el papeleo y obviamente también los gastos que de ello pudieran derivarse. Querían a toda costa regresar. Aunque nada

convencido, acepté. Para mí, fue un viaje más que tétrico. ¿Qué ocurriría en caso de toparnos con algún

retén de policías o de soldados? Me intentaron tranquilizar diciéndome que, si así corriera, todos dirían que la difunta iba dormida. Recuerdo que me acompañaba mi amigo Giovani. Pero era tal mi espanto que en todo el trayecto apenas nos cruzamos un par de palabras. Ya en Tukurú, pude al fin depositar el cadáver frente a la puerta de su casa. Sentía tanta congoja que, en compañía de Giovani, me tomé una cerveza para serenarme. Y, de algún modo, lo conseguí.

Una vez sedimentado el tema, comencé a verlo claro. Jurasilda había muerto no solo por trastornos psíquicos sino también por ignorancia. Solo así se explicaba que sus familiares, ante sus crisis cada vez más agudas, se limitaran a rezar. Fue cuando estaba ya casi en las últimas que decidieron solicitar ayuda. No dudo, por supuesto, que la señora estuviera aquejada por serios problemas de índole depresiva. Creo que no le faltaban motivos. Estando casada, nunca logró tener descendencia. Si la tuvo en cambio su esposo con otra mujer. Aunque deseó -nada menos que en seis ocasiones- adoptar un niño, siempre se topó con el rechazo de su marido. Tanta contrariedad la fue sumiendo en un estado de profunda depresión, que le quitó las ganas de comer, de beber e incluso de vivir. Todo eso la mató.

Pido a Dios que no me permita encontrarme de nuevo en situaciones tan duras.

### El ocaso de un niño bueno

Ya en alguna otra ocasión había centrado mi interés en el niño Anderson Amílcar Chiquín Ichich, que sufría distrofia muscular y los médicos le habían augurado no más de 13 años de vida. Hasta no hace mucho tiempo, nos acompañaba a las terapias de Fundabiem, por más que su hermano tuviera que transportarlo a hombros desde su aldea hasta la vera del camino. Al tratarle de cerca, le había tomado mucho cariño, pues es un niño encantador.



El pequeño Ambrosio, supervisando el trabajo de Anderson

Ahora que, por otros motivos me adentraba en su aldea de Onquilhá, tenía de nuevo oportunidad de encontrarme con él. Precisamente ese mismo día cumplía sus once años. Me dejó estupefacto verlo con un telar de cintura tejiendo un huipil. Siendo esta una tarea reservada a las mujeres, me sorprendió muy gratamente observar cuán bien la estaba realizando el pequeño Anderson. Llegó de inmediato su mamá Marta que, ajustándose al costumbrismo, me invitó a una taza de café. Y mientras yo lo bebía a su lado, me fue contando varios capítulos de su azarosa existencia. También me refirió que su esposo estaba

trabajando en otro departamento donde resultaba más fácil ser contratado para las labores agrícolas.

Tras tomarse un respiro, me habló por fin de su Anderson. Este tiene ya asumida su realidad y vive siempre a punto de esbozar una tímida sonrisa. Aun cuando le han regalado unos bastones para que se pueda sostener, él prefiere agarrarse a las paredes de su casa. Y así, activando solo el cerebro y las manos, pasa las horas tejiendo huipiles. Observé que tenía inflamados el empeine y el peroné. Según se me dijo, se debía a una caída fortuita dentro del hogar. Aconsejé a su madre que lo vigilara de cerca, pues para su hijo los batacazos eran ponzoñosos.



Anderson, con su huipil en un telar de cintura

Me resultó una escena enternecedora. Aún tengo muy grabado en mi recuerdo el momento en el que Anderson, haciendo una pausa en sus labores, me agasajó con un lánguido rictus cargado de cariño. Y, sin perder su compostura, me compartió que estaba trabajando duro para comprarse algunos panes. A él le encantaban y en su casa no los tenían. Me llegó al alma su candor. Me despedí con un deje de tristeza, muy consciente de que la vida cada vez se le va angostando más. Dios cuida de él.

### El cadáver del neonato

Gladys Juc Ichich se encontraba en estado de alumbramiento pero, por razones desconocidas, su bebé falleció momentos después de nacer. En principio, Vinicio se había comprometido a gestionar el traslado del cadáver, dado que yo no estaba localizable por hallarme en un área sin cobertura. Sin embargo, por una extraña jugarreta de la vida, fue imposible ultimar en el mismo día todas las diligencias para transportar al neonato. Dado que al día siguiente yo tenía programado un viaje a Cobán para que se realizara una tomografía cerebral a la niña Gloria Esperanza Choc Cuz, me ofrecí a ultimar allí los trámites.

Tan pronto como llegué a la ciudad, fui a comprar un ataúd. Vi con alegría que su padre se me había anticipado, pero con tan mala estrella que no le permitían el acceso al nosocomio. Tras identificarme como encargado de la pastoral de enfermos, me brindaron toda clase de facilidades. Y en un pispás se firmaron los papeles para el traslado del bebé, pues Vinicio el día anterior ya había agilizado bastante los trámites. Pudimos bajar a la morgue y sin contratiempo alguno colocamos el cuerpecito dentro de su féretro. Ya que estábamos allí, hice las gestiones pertinentes para saber si la madre (Gladys) del fallecido podía recibir el alta médica y acompañarnos hasta su caserío. Y así fue.

Me satisfizo ver cómo, sin la menor dificultad, llegamos por parte nuestra a un acuerdo. Los familiares costearon el nicho, Asumta (Vinicio) se hizo cargo de la funeraria y el ataúd, mientras Fratisa (yo) cubrió los gastos ocasionados por los medicamentos de la madre. Felices y contentos, aunque también con pena por el deceso del bebé, viajamos hasta su caserío donde la familia procedió a su sepultura.

Da gusto ver cómo a veces todo se ajusta para ahuyentar los problemas.



Gracias a la leche pediátrica ofrecida por Fratisa, Pedrito ha conseguido superar su raquitismo

### CUADRO DE PACIENTES ATENDIDOS POR FRATISA - DICIEMBRE 2021

DESCRIPCION	CANTIDAD
Pacientes trasladados a neurología	01
Medicinas entregadas a pacientes de neurología	15
Medicinas entregadas a pacientes diabéticos	01
Examen de encefalograma donado por hospital regional	01

Pacientes trasladados a oftalmología	05
Medicinas entregadas a pacientes de oftalmología	03
Lentes donados por Fratisa a pacientes	02
Pacientes trasladados a diferentes hospitales	04
Medicinas entregadas de pediatría	03
Leche pediátrica entregada (botes)	15
Pacientes que recibieron medicinas con receta	13
Extracción de piezas dentales	08
Medicinas entregadas por extracción de piezas dentales	05
Pacientes a quienes se realizaron exámenes de laboratorio	02
Pacientes a quienes se realizó examen de rayos X	01
Pacientes a quienes se realizaron ultrasonidos	03
Visitas a familias y enfermos	17
Traslado de cadáveres	01

## Tañendo la campana

EMILIO ÁLVAREZ FRÍAS

Teníamos la picazón de conocer una parte de España, la Garrocha, que hasta ahora no habíamos visitado por desidia más que por ninguna otra razón. Se halla situada en el Alto Ampurdán y el Ripollés, en Gerona, por lo que un fin de semana fuimos a recorrer aquellos parajes. Hay que



confesarlo, quedamos profundamente enamorados de los maravillosos paisajes que surgían a nuestra vista a medida que caminábamos por bosques y senderos, admirando abruptos panoramas al mismo tiempo que profundos valles. La zona está poblada de no pocas capillas emplazadas en cualquier rincón, altozano o collado. Entre ellas se encuentra la ermita de la Madre de Dios, de Fontcuberta, provincia de Gerona. Sencilla a más no

poder, nos invitó, en la soledad y silencio que la acompaña, a descansar en su pradera para hacer nuestras meditaciones. Porque a estas alturas del calendario no es baldío dedicar un tiempo al examen de conciencia, tanto el personal como el que exige la colectividad en la que estamos inmersos, tan decaída, tan perdida, tan olvidada de los valores que deben acompañar al ser creado por Dios. Y es que, en la Navidad, sin darnos cuenta, suele apoderarse de nosotros una especie de morriña que nos invita a reflexionar. A poco que hurguemos sale a relucir nuestro egoísmo, las veces que no hemos tenido un buen comportamiento, los hechos insociables en los que hemos participado, y un sinfín de caídas de las que debemos salir para encarrilarnos de nuevo por el camino que nos trazó el Padre, y luego nos enseñó el Hijo del que en estos días celebramos su nacimiento.

Y, ¡cómo no! En la limpieza del paisaje, siempre tenemos un espacio para recordar a esa querida gente de Tamahú a la que intentamos llevar un hálito de vida que mejore la que hasta el momento han tenido. Ello, gracias a las personas que, por un lado, tan desinteresadamente están colaborando con su trabajo y esfuerzo y, por otro, con las aportaciones pecuniarias que hacen posible la encomienda en la que estamos integrados. En un conjunto que casi podríamos considerar milagroso, pues es espontáneo y ejercitado desde la lejanía que España tiene de Guatemala.

Sentados en la pradera cuya hierba estaba húmeda por la bruma que durante casi todo el día había cubierto el paisaje, rezamos una salve a la Madre de Dios y un padrenuestro al Hijo que acaba de nacer para que, durante su vida pública que seguimos a diario, seamos capaces de mejorar nuestras costumbres y dedicar más esfuerzo a ayudar a nuestros hermanos de Tamahú.



**Cuando Fratisa encaminó hacia Tamahú la obra de apoyo a los indígenas más desfavorecidos, centró todo su interés en la pastoral de enfermos y discapacitados. A partir de entonces, no han cesado de aumentar los que acuden a nosotros en busca de ayuda, siendo nuestro representante Raúl Leal quien -desde un principio- gestiona tan ardua labor. Nos complace saber que cada vez se intensifica más su dedicación y su espíritu de entrega. Fratisa, muy consciente de la importancia de este proyecto humanitario, invita a sus amigos y colaboradores a que, en la medida de sus posibilidades, ofrezcan un donativo periódico para mantenerlo y, si fuera posible, potenciarlo.**

**Toda ayuda es muy de agradecer.**

**¡Muchos pocos hacen un mucho!**

**Si desea leer otras Hojas Informativas de Fratisa, puede consultar nuestra web:  
[www.escuelabllicamadrid.com](http://www.escuelabllicamadrid.com) / Fratisa / Publicaciones**

## **FRATISA**

Si quieres hacer un donativo periódico, te sugerimos nos mandes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que tú nos indiques.

Nombre \_\_\_\_\_ Teléfono fijo \_\_\_\_\_

Móvil \_\_\_\_\_ Correo-e \_\_\_\_\_

Dirección \_\_\_\_\_ nº \_\_\_\_\_ Piso \_\_\_\_\_

Localidad \_\_\_\_\_ CP \_\_\_\_\_ Provincia \_\_\_\_\_

Cuota de socio \_\_\_\_\_ € (mínimo 10 € al mes)

Nº de cuenta Iban: ES \_\_\_\_\_

Cuota:  Mensual -  Trimestral -  Semestral -  Anual.

Titular de la cuenta \_\_\_\_\_

También puedes hacer tu donación ingresándola en la cuenta abierta a nombre de "Fundación Pattos – Fratisa", en el Banco Santander.

**Iban ES90.0049.1182.3226.1040.0538**